La Epoca, viernes 8 de enero de 1988

OPINIONES

Misa por Matilde

JORGE EDWARDS

Con el corazón templado, quizá por ese contagio poético, solidarizó en estos años con los más pobres, con los torturados, los humillados y los ofendidos de nuestra sociedad, que no terminan de ser torturados, humillados y ofendidos.

Un grupo de unas treinta o treinta y cinco personas se reúne en la parroquia de la Epifanía, en la calle Bellavista. Vamos a conmemorar el tercer aniversario de la muerte de Matilde Urrutia, Matilde Neruda. Buena parte de los asistentes son escritores, artistas, hombres formados en el pensamiento de nuestra izquierda laica. "No voy a misa desde mis tiempos de alumno en un colegio de curas", dice alguien. "¿Cómo son estas misas ahora?", pregunta otro.

El sacerdote, Mariano Puga, alto, vestido de impecables paramentos blancos, esbelto, encanecido, nos pide que nos acerquemos. Propone que compartamos nuestra memoria de Matilde. Dice "la Matilde", muy a la chilena. Ya se acabó, explica, el monopolio exclusivo del oficiante. Nosotros tenemos que participar, decir algo sobre el personaje que recordamos. Las diferencias ideológicas no importan.

"No sabía que esto sería una mesa redonda", dice Luis Sánchez Latorre.

"Esto no es una mesa redonda", contesta Mariano Puga: "Es una misa redonda".

Sánchez Latorre, que estuvo a punto de ser presidente perpetuo de los escritores chilenos, agacha la cabeza y sonríe.

La mayoría de los presentes no habría conocido jamás a Matilde Urrutia si no hubiera sido la mujer de Pablo Neruda. Muchos han ido a la misa, incluso, porque se interesan en la poesía nerudiana. Sin embargo, a través de unos minutos de diálogo, la figura de Matilde crece. Se compenetró con la poesía de Neruda, trabajó para reeditarla en forma digna, para rescatar textos inéditos, para organizar las memorias, que se encontraban dispersas, incompletas. Y con el corazón templado, quizá, por ese contagio poético, solidarizó en estos años con los más pobres, con los torturados, los humillados y los ofendidos de nuestra sociedad, que no terminan de ser torturados, humillados y ofendidos.

Sin el amor, no hay conocimiento que valga. Así se desprende, en esta sencilla parroquia de la Epifanía, de la lectura de un Salmo. Curioso, pienso, puesto que esta sabiduría religiosa coincide con una intuición básica de Neruda, que desconfiaba del saber puramente intelectual, del "frenético libresco". Por lo demás, los asistentes no hacen gala de esas admiraciones incondicionales, dogmáticas, que se usaban antes. Predomina un tono de reflexión amable, bien matizada.

Al oficiar, Mariano Puga insiste en el carácter de la misa como ceremonia de la memoria: memoria de alguien, dice, que amó a sus semejantes y resucitó. En uno de los textos se habla de la espera de su segunda venida.

Hay un grupo extremadamente atento, interesado, de turistas argentinos, y sospecho que compara la curiosa identidad actual de la Iglesia chilena con la de su país. Entienden, supongo, que ahora existen dos Chile, un país brutal y pagano, adorador del Becerro de Oro, y otro de las catacumbas, que hace pensar muchas veces en los cristianos primitivos.

En otras palabras, el Chile de los artefactos y de la cultura huachaca, y el Chile de los pobladores humildes, de los intelectuales excéntricos y de los curitas "desatinados", de acuerdo con la expresión de nuestras máximas autoridades, que se han convertido, al parecer, en propietarias arrogantes del sentido común, y que también son propietarias, sin darse bien cuenta de ello, de los lugares comunes.

Misa por Matilde [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Misa por Matilde [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa